

eran confusas al proponer un extraño cóctel de autoritarismo, fórmulas liberales e influencia religiosa. ¿Cuáles eran sus ideas reales? ¿Cuál era su objetivo final? ¿La democracia? ¿El corporativismo? Por supuesto, había que descartar al socialismo como objetivo final, pero los colaboradores más cercanos al presidente, poco, muy poco tenían de común entre sí. Nadie podía precisar dónde estaba el gobierno, y menos aún hacia dónde se dirigía.

LA REVOLUCIÓN CULTURAL EN CHINA

No pasaba lo mismo en la lejana China, donde Mao ponía en marcha la Revolución Cultural, para ocultar -dirían algunos- los crecientes problemas económicos. Cientos de miles de adolescentes que no superaban los 18 años, se habían constituido en los Guardias Rojos y enarbolando fusiles aclamaban los pensamientos de Mao. En sus primeros movimientos los Guardias Rojos se lanzaron a terminar con los últimos vestigios de religiones foráneas. El mundo occidental seguía con perplejidad lo que estaba ocurriendo en la milenaria China. El Vaticano, a través de su órgano oficial sostuvo que "la idolatría reemplaza a la fe". En el otro extremo del espectro político italiano el diario "L'Unita", vocero del PCI, afirmaba que "la apelación al fanatismo colectivo es consecuencia de las frustraciones del régimen chino". Los Guardias Rojos atacaban tanto los valores religiosos como al gobierno de la URSS. La embajada rusa en Pekín fue cercada por más de medio millón de Guardias Rojos y no fueron pocos los que temieron durante el lapso que duró el cerco (más de 30 horas) que se produjesen incidentes de imprevisibles consecuencias. El ya famoso Libro Rojo de Mao, se había convertido en la lectura suprema.

China lanzada a esta peculiar revolución, ¿en qué podía desembocar? No pocos analistas advertían con preocupación que la guerra de Vietnam podría trasladarse a toda Asia, y esta vez China estará participando activamente. Para los jefes chinos la revolución cultural era la garantía para evitar "caer en el aburguesamiento" en que había caído la URSS.

Mao había mostrado así hasta dónde estaba separado de la jerarquía soviética. Este giro trajo también cambios en la cúpula, ya que Lin Piao pasará a ocupar un lugar destacado al lado de Mao y Chou En-lai.

Lin Piao se encargó de definir qué pretendía la revolución cultural; *"Mao es el comandante supremo de la revolución cultural proletaria y bajo su guía haremos triunfar la gran revolución cultural. No queremos autoridades burguesas reaccionarias, no queremos plutócratas. Nos oponemos a todas las acciones que tiendan a suprimir la revolución..."* Mao tenía ya 73 años y su salud estaba seriamente quebrantada. Le preocupaba el rumbo que podía tomar China y la entrada en escena de los Guardias Rojos le garantizaba el sostenimiento de sus pensamientos y sus deseos sobre el futuro de la gran nación asiática. Este giro de China repercutió en el resto del mundo y llevó a que principalmente en nuestro continente, aparecieran grupos comunistas que usaran para diferenciarse del clásico comunismo, el mote de "maoístas".

UN GOBIERNO AUTOCRÁTICO

El ministro del Interior en nuestro país, llevó más confusión aún en un mensaje público al definir objetivos del gobierno, cuando sostuvo que uno de los primeros actos públicos del gobierno fue disolver a los partidos políticos que aprisionados por sus propias estructuras servían meros intereses de facción y eran impotentes para producir las transformaciones que el país exigía", y proponía que la actividad política se efectuara a través de los organismos básicos de la comunidad, la imagen de gobierno autocrático se consolidaba frente a la opinión pública.

Los trabajadores del Estado, a través de ATE, habían acordado con las autoridades un aumento del 25% sobre todas las remuneraciones, incluyendo el salario familiar. A la hora de poner en práctica el acuerdo a través de un decreto (1518/66) quedó todo desvirtuado. De manera similar ocurrió con los docentes quienes recibieron un aumento del 18% y el sueldo inicial de \$ 17.500,

era inferior al salario mínimo. Como forma de argumentar su disgusto los maestros usaron el monto que las hermanas de Alfredo Palacios recibieron de pensión: \$ 25.000 cada una.

Donde uno echaba una ojeada había crecientes problemas. En Córdoba, el gobernador Ferrer Deheza ante los disturbios -y represalia claro está- que se venían produciendo, no dudó en exclamar que "el gobierno lamentaba las víctimas habidas y las que vendrían, porque a partir de hoy no admitiremos desorden de ningún tipo".

Mientras el gobernador amenazaba, los cordobeses acusaban que la provincia había caído en manos de una trenza familiar y oligárquica. "La trenza se iniciaba con el ministro del Interior de la Nación, pasaba por el gobernador, el general Martínez Zuviría, y ocupaba 17 puestos del más alto nivel provincial (gabinete-empresas-universidades)".

En Economía había novedades. El ministro Salimei adelantó que se estaban buscando arreglos con las compañías petroleras y que se abrirían nuevas licitaciones, en un retorno a la política petrolera de Frondizi. También se anunciaban novedades en los ferrocarriles donde todo indicaba que la reducción del déficit tendría como eje la reducción del personal en unos 40.000 trabajadores. Por supuesto, la Unión Ferroviaria y La Fraternidad se pusieron en estado de alerta. La muerte de Pampillón en Córdoba trajo consecuencias. La policía provincial amenazaba con demandar al periodismo que le adjudicaba la culpa "ya que Pampillón fue encontrado herido", sostenía la policía. En Buenos Aires, en la misma Córdoba y en Rosario los intentos de manifestación para protestar por el asesinato de Pampillón tuvieron un resultado común, la disolución de los manifestantes a través de los bastonazos y gases policiales.

En Córdoba, la Universidad permanecía cerrada. Lo mismo ocurría en la Capital Federal con las facultades de Ciencias Exactas, Filosofía y Ciencias Económicas. En esta última facultad el decano F. Frischknecht tuvo una idea genial; tomar las impresiones digitales que había en los papeles pegados contra el gobierno. Resultado: dos estudiantes fueron "individualizados" y terminaron en Devoto.

El clima entre gobierno y sindicatos no era nada agradable. Desde la CGT -influida por el vandomismo- se emitió un documento en el que se repudiaba la ley de arbitraje obligatorio porque "serviría para anular el derecho de huelga".

El congreso nacional de la CGT para su normalización estaba previsto para el 10 de octubre. Los dos grupos de mayor predicamento que acaudillaban Vandor y Alonso, se adjudicaban la mayoría de congresales. A las diferencias entre Vandor y Alonso había que agregar la posición de los Independientes (no peronistas) que pretendían ocupar el 50% de los cargos del CD. Pero mientras la pulseada entre los sectores crecía, la mayoría de los dirigentes sindicales enrolados en el peronismo, estaban muy atentos a cualquier actitud o gesto de Perón. Para el portuario Eustaquio Tolosa las relaciones con el gobierno estaban claras: "... todos seremos intervenidos porque éste es un gobierno reaccionario y patronal..." Las afirmaciones de Tolosa eran ya compartidas por la generalidad de los gremios peronistas para quienes los primeros pasos amistosos del gobierno de Onganía en materia laboral estaban terminados.

OTRA VEZ MALVINAS

Un episodio inesperado conmovió al país. Un avión Douglas de Aerolíneas Argentinas fue desviado de su ruta y obligado a aterrizar en las islas Malvinas. El gobierno calificó a los autores del hecho que condujo al peronista Dardo Cabo como "faccioso" y aseguró que los instigadores serán sometidos a la Justicia para que proceda con todo el rigor de la ley. Los que creyeron que el gobierno sólo procedería a una condena formal del hecho y se lo adjudicaría indirectamente, se equivocaron.

La actitud del gobierno al condenar tan drásticamente el hecho fue calificada como "antipopular"